

# El uso de drogas por parte del adolescente: de la prohibición a la transgresión

Ugas, Ana<sup>1</sup>

## Resumen

En este trabajo se parte de la diferencia entre el uso lúdico y experimental de las drogas y su consumo abusivo, con la intención de aproximarnos a patrones conductuales de los adolescentes y jóvenes inmersos, precisamente, en el escenario del uso abusivo. Tomaremos como núcleo teórico la noción de “mala fe” desarrollada por Jean Paul Sartre y se evaluará si la prohibición –postura emblemática de los siglos XX y XXI hacia las sustancias ilegales– es la repuesta a la problemática situación actual o, por el contrario, constituye otro factor más que justifica el lamentable ciclo *prohibición/transgresión* que nos impide, entre otras cosas, vislumbrar una salida.

**Palabras clave:** drogas, jóvenes, adolescentes, prohibición, transgresión, *mala fe*

---

1 Licenciada en Letras de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Actualmente se desempeña como investigadora novel del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas (HUMANIC) de la ULA y ha cursado seminarios del Doctorado en Ciencias Humanas de HUMANIC y aspira a ser cursante formal de este postgrado. Correo electrónico: anau88@hotmail.com

## Abstract

### **THE ADOLESCENTS DRUGS USE: SINCE THE PROHIBITION TO THE TRANSGRESSION**

*This work tackles the difference between the ludic and experimental use of drugs and its abusive consumption, with the intention of approaching to the adolescents' behavioral patterns and young immerse, in fact, in the abusive use scenario. We will take as theoretical core the notion of "bad faith" developed by Jean Paul Sartre and it will be evaluated if the prohibition – emblematic posture of the XX and XXI centuries on the illegal substances – is the answer to the current problematic situation or, on the contrary, it is another issue that justify the lamentable cycle prohibition/transgression that impedes us, among other things, to glimpse a solution.*

**Key words:** *drugs, young, adolescents, prohibition, transgression, bad faith*

## 1. Introducción

Para entender la incidencia del consumo de drogas en los jóvenes y adolescentes y los diversos estadios que este consumo atraviesa, partiremos del aporte que introduce Celeste Bodino en su estudio *Uso, abuso y dependencia*. El uso se caracteriza por el mero consumo de la droga en pequeñas cantidades y sin una regularidad temporal. El abuso se define por un aumento importante en la cantidad de droga consumida y por la frecuencia con que se hace; de esto resulta una dependencia, producto de la adaptación del cerebro al consumo regular de la sustancia, hasta terminar por necesitarla. Es así como se llega al estado de adicción: “cuando las modificaciones producidas en el organismo a través del hábito, el acostumbramiento y la dependencia, conducen al uso compulsivo de una sustancia” (Bodino, 2001:23).

Sabemos, entonces, que se dan diferentes *episodios* cuando se consume drogas y que se definen como uso, abuso y dependencia. Cuando el consumo de alguna sustancia por parte de los adolescentes y jóvenes, trasciende el uso lúdico y experimental para convertirse en hábito y desmesura, hay que evaluar el patrón conductual del usuario.

El hecho de que un consumidor se convierta en adicto, depende de diversas causas, entre las cuales se pueden mencionar la historia de cada sujeto (su personalidad, sus pensamientos, creencias, relaciones sociales), su vulnerabilidad psicofísica (las características propias de su organismo), su edad, entorno familiar y el círculo social en el que se desenvuelve (Bodino, 2001:23).

Observando estas causas, no se considerará fortuito que la común experimentación de algunos adolescentes y jóvenes, acabe por convertirse en una costumbre desafortunada.

Por medio de diversos *supuestos* se ha intentado explicar el fenómeno de la dependencia de sustancias, comenzando por la teoría de las pulsiones freudianas, dominante en el siglo XX, que sostiene que “el abuso de sustancias se relaciona con efectos placenteros de tipo regresivo (a etapas primarias del desarrollo, como la etapa oral) y con la gratificación libidinal que brindaría la sustancia” (Bodino, 2001:32).

Posteriormente, en la evolución de esta teoría, se tomó en cuenta los trastornos de personalidad, concediendo capital importancia al proceso de desarrollo que discurre entre la niñez y la edad adulta, y que determina las relaciones sociales y la idea que de sí mismo tiene cada individuo, entendida esta idea como autoestima. Si partimos de esta premisa, el abuso de sustancias estaría relacionado con alteraciones psicológicas como la depresión, frustración, desarraigo, desconocimiento, desamor, evasión de sí mismo, entre otras.

La búsqueda de la felicidad, según Freud, inherente al ser humano, y a la que el sufrimiento marca límites rigurosos oponiéndole numerosos obstáculos es, desde la perspectiva de las pulsiones, muy útil para entender el problema de la adicción. El uso y abuso de sustancias sería un medio para escapar del malestar, una manera expresa –al margen del costo físico y psicológico al que se expone el cuerpo– de buscar ese estado ideal que, más que conocer, simplemente intuimos, a partir de una idea de contraste con aquello a lo que la mayoría de las personas está habituada: el sufrimiento.

En el contexto de este trabajo en torno al abuso de drogas, marcadamente separado de su mero uso lúdico y esporádico, se considera de suma importancia la idea desarrollada por el filósofo francés Jean Paul Sartre, su noción de “mala fe” o autoengaño, mediante la

cual el individuo se juega una trampa a sí mismo, creyendo librarse de la angustia –sentimiento que se considera, dentro del pensamiento existencialista, lo más auténtico en el hombre. Así, sólo se consigue evadir parcialmente la angustia con mecanismos de ocultación que alimentan la dinámica del sufrimiento e insatisfacción. Relacionando la angustia con la autenticidad misma del ser del individuo, Sartre consideró la *mala fe* como un movimiento hacia la inautenticidad.

El uso abusivo de drogas es considerado en este trabajo como un ejemplo revelador de esta mala fe o autoengaño. Los jóvenes y adolescentes –clasificables dentro de la categoría de alto riesgo para desarrollar una conducta excesiva–, inmersos en las dificultades propias de su edad, así como en un mundo complejo, muy susceptibles a la incomprensión y rechazo, recurren al uso desmedido de drogas para evadir la angustia, la insatisfacción, el aburrimiento. Las consecuencias de esta práctica, como parece evidente, la mayoría de las veces resulta desafortunada.

En esta población de alto riesgo se pueden identificar las constantes que los diferentes supuestos y teorías proponen para explicar el fenómeno del abuso y posterior dependencia de sustancias. Reconoceremos en dicha población alteraciones psicológicas como las antes mencionadas –depresión, frustración, desarraigo; desconocimiento, desamor, aburrimiento, evasión de sí mismo. Podemos suponer que la conducta abusiva es la vía para mitigar estos sentimientos desagradables y, siguiendo en esto a Freud, presumir que se trata de una búsqueda de la felicidad. Sin embargo, partiendo de la observación que estos sujetos ofrecen, vemos que tal búsqueda no figura como la motivación primordial. Si bien la felicidad no deja de representar, dentro sus imaginarios, el tan estimado estado ideal al que en escasos momentos se tiene un breve acceso, lo inmediato y esencial, la motivación primordial para recurrir abusivamente a las drogas, es el escape, la evasión, la posibilidad de ausentarse de la realidad que les incomoda.

Identificaremos aquí la mala fe como el mecanismo subyacente al consumo abusivo de drogas que, más que revelar el impulso de esta población a orientar sus vidas hacia el ideal de felicidad o hacia una verdadera experiencia de sí mismos, habla de una reiterada voluntad de ocultación de todo aquello a lo que no se está dispuesto a hacer frente. Un afán de autoengaño fundado en la negación –aquello que duele se oculta, las consecuencias de este dolor se ocultan, los estragos físicos

y psíquicos producidos por este mecanismo de ocultación se oculta— y así, perdido de vista aquello de lo que se huye, se acaba desconociendo también el deterioro físico y psicológico resultante de las prácticas a las que se ha sometido el cuerpo, con el fin de lograr el autoengaño.

## 2. La prohibición

*La toxicomanía es un concepto desconocido hasta hace un siglo, mientras los tóxicos básicos —y su libre consumo— existen hace milenios.*

A. Escotado

El desconocimiento de la historia de las drogas nos lleva a pensar en ellas sólo en el ámbito problemático vinculado a la situación actual. Lo cual no permite que se las defina de una manera justa, sino sólo desde el nuevo rostro de que hoy nos presentan. Un rostro, cabe decir, muy apropiado para estos tiempos, caracterizados por el descontento, la desesperanza, el desarraigo, la pérdida de sentido, de valores y la dilatación del vacío que experimentan los individuos. En consecuencia, las drogas se relacionan sólo con sus efectos perversos que derivan de su uso actual y por los daños que suelen causar en la población. En tales condiciones, no es extraño que el término que las defina sea el de *flagelo*.

Pero hablar de drogas es también hablar de la historia de la humanidad. Las drogas han acompañado al hombre a lo largo de su desarrollo. Su consumo estuvo relacionado con las costumbres culturales, religiosas, rituales de iniciación o curación y otras tantas prácticas humanas que han quedado registradas en la historia.

Lo que sí es una novedad es la prohibición y su emblema —la lucha contra las drogas— que a partir del siglo el XX ha sido la postura que determina el trato hacia estas sustancias *ilegales* y que se fundamenta en tres pilares poderosos: 1) tabú moral, 2) norma legal y 3) conflicto bélico.

Basta con observar el incremento del consumo o de la producción de nuevas drogas, para evaluar la ineficacia de tal cruzada en su contra, y entender la urgencia de adoptar otro modelo de acción en el terreno de las sustancias ilegales. Pero el escenario mundial, en cuanto al tema de

las drogas, no apunta a un reemplazo de esta postura sino, a lo sumo, a renovaciones y retoques de la conocida cara de la prohibición.

Mientras que el sistema de la prohibición, a pesar de las numerosas críticas que recibe, y de las abrumadoras evidencias de su carácter contraproducente, se sostiene en pie con una fortaleza que sólo se explica por los intereses ocultos a los que realmente sirve, que la convierte en rentable a pesar de su aparente fracaso (Barriuso, 2003:83-116).

No es de extrañar, por tanto, que aunque la prohibición derive en problemas como “mercado negro”, “peligro por adulteraciones”, “falta de control de calidad”, “proliferación de puntos de venta” o “desencadenante del ansia de transgredir de muchos jóvenes y adolescentes”, siga siendo este el modelo acordado por las naciones para *su control* e impuesto a la población como el más apropiado.

Sin restarle importancia a todos los inconvenientes generados por el modelo prohibitivo, nos centraremos en la resultante transgresión, como respuesta de muchos jóvenes y adolescentes ante la postura represiva o prohibitiva.

### **3. El cuerpo: medio expresivo de la trasgresión. Sadismo y desparpajo**

El cuerpo es la principal atracción de la juventud. Esto podría explicarse considerando que los cambios por los que atraviesa durante la adolescencia, captan la atención de quien los padece, así como también que la sensación de *ser*, de *mismidad* o de *individualidad* –en razón de la común ausencia de un impulso cierto hacia la verdadera *experiencia del ser* que nos habita– se reduce y sintetiza en la idea material de *cuerpo*.

Superpongamos estos dos elementos:

- a) Un escenario conflictivo –que podría representarse desde lo micro a la macro como *problemáticas de esta población etaria, familia, país, continente, situación mundial*.

b) Alteraciones psicológicas presentes en muchos de nuestros jóvenes y adolescentes, como las ya mencionadas: depresión, frustración, desarraigo, desconocimiento, desamor y evasión de sí mismo.

Con estas condiciones psicológicas, consecuencia de los escenarios conflictivos o, simplemente exacerbadas por estos escenarios, los jóvenes y adolescentes podrían terminar usando *el cuerpo* –esepreciado objeto, principal atracción y paisaje expresivo por excelencia– para mostrar su repudio, para negar, para burlar, para rebelarse, para *ajusticiar* a los otros de quienes se sienten víctimas: “mira lo que hago con mipreciado cuerpo”, “mira como mermo las capacidades vitales de mi cuerpo con sustancias que tú consideras perversas”, “mira qué poco me importa mi cuerpo y lo que tú consideres bueno o malo”.

Con el consumo desmedido de sustancias, inconscientemente tal vez, intentan lastimar a otro, a los victimarios, que van desde lo micro a lo macro: la familia, el sistema, el mundo.

¿En que hemos fallado?, se preguntarán los padres... pero ellos también son perturbados por las micro y las macroproblemáticas. Igualmente están, como sujetos sociales, envueltos en un sinfín de dificultades y, como consecuencia, se promueve el círculo vicioso de violencia e incomprensión entre padres e hijos, no muy distinto al que ocurre en otro tipo de relaciones interpersonales. Es la dinámica del dolor procurado a otro y recibido del otro, que alimenta el *actual estado de cosas* y en el que resulta complejo separar la noción de víctima de la de victimario.

Cabe preguntarse por los beneficios que nos ofrece seguir usando el modelo prohibitivo de las drogas, en un momento en el cual, valorar en términos de tabú moral el asunto, resulta por lo menos risible entre los jóvenes y adolescentes. Es preciso, además, preguntarse si se brinda una solución prohibiendo y privilegiando la ilusoria y sospechosa “lucha contra las drogas”, mientras los problemas subyacentes al consumo desmedido de sustancias siguen sin ser atendidos. Con la satanización de las drogas, a lo sumo, se le ofrece a la población joven, descontenta con su entorno y por esa misma razón transgresora, la posibilidad gratificante de “aliarse con el enemigo”.

Volviendo a la idea de cuerpo como espacio de transgresión, ejemplificado en este trabajo con el uso abusivo de sustancias –mediante el cual muchos jóvenes y adolescentes expresan descontento, oposición, repudio, provocando severos daños sobre sí mismos– podríamos hacernos otras preguntas que nos aproximen a los alcances de la mala fe.

¿Cuál es la quimera o el objeto de esta aparente inmolación? ¿En nombre de qué se hace el sacrificio? ¿Hay acaso un sacrificio? Es decir, ¿existe la idea del valor del cuerpo y, por tanto, podría hablarse de sacrificar un cuerpo valorado? ¿Acaso el asunto se resuelve en la mera desvalorización?

Podríamos pensar que el objeto de esta conducta autodestructiva es el afán de rebelarse contra lo que repudian, y al afirmarlo no estaríamos desacertados. Aún así, parece haber una causa mayor detrás del sacrificio del propio cuerpo y que no descalifica la idea anterior de trasgresión rebelde, sino que la alimenta. A saber, que imperando en los jóvenes y adolescentes una orientación de personalidad más externa que interna –*locus* de control externo–, tienden a responsabilizar a los otros de sus propios problemas, olvidándose de la responsabilidad que tienen consigo mismos.

El objeto real de la aparente inmolación sería el afán por evadirse de tal responsabilidad y el dispositivo para esta evasión podría manifestarse, por ejemplo, en el consumo desmedido de sustancias.

Detrás de esta maquinaria autodestructiva, en el uso abusivo de drogas podemos identificar la mala fe como necesidad de engañarse a sí mismo con el fin de mitigar la angustia de una existencia no experimentada, de una existencia de muchas formas evadida.

Si el cuerpo, en nuestra sociedad, es entendido como mero espacio expresivo –en medio de la supremacía de su imagen y en detrimento de una visión integral que involucre la salud y el bienestar– basta que un joven, cuyo cuerpo abatido y poco saludable por el abuso de drogas, se peine y se vista de una determinada manera, para que sienta que ha saldado las cuentas con su cuerpo. Con esto podríamos responder la última pregunta sobre la idea del valor del cuerpo y, en consecuencia, podríamos hablar de sacrificar un cuerpo valorado. De lo contrario, el asunto se resuelve en la simple desvalorización.

## 4. Las preguntas finales

¿Cuál es el problema y cuál la posible solución? ¿Que existan las drogas y que proliferen? ¿Que sean perversas y que por tanto se deba enfocar el esfuerzo en la dudosa lucha contra ellas? ¿Acaso no es la realidad cada vez más hostil? ¿Cómo culpar a los jóvenes y adolescentes de querer evadirla? ¿O será acaso esa voluntad de evasión, la práctica de la mala fe que –instalada ya en las mentes, no sólo de este grupo etario, sino en buena parte de los sujetos contemporáneos– es el alma de un sinfín de males sociales?

¿Hacia donde debería dirigirse los esfuerzos, si nos preocupa vislumbrar salidas a la situación de tantos jóvenes y adolescentes inmersos en estos hábitos casi suicidas? ¿Seguiremos satanizando las drogas –sus instrumentos de evasión– tornándolas con esto más excitantes y atractivas, para que siga girando interminablemente la rueda de la inoperante prohibición y morbosa transgresión? ¿Seremos capaces de proponer vías alternas, medidas que fortalezcan la autoestima y el carácter de esta población para que sean capaces de afrontar el rol que les es propio: ser los impulsores y actores de los cambios sociales necesarios y no los mártires de una realidad de la que se sienten víctimas? ¿Esta autovictimización será la razón por la que se inmolan, en nombre de un *no poder* cambiar las cosas, en nombre de la *no acción* vacía de sentido?

## Bibliografía

- BARRIUSO, M. (2003). La prohibición de drogas, del tabú moral a la desobediencia civil. En Xabier Arana (coord.), *Globalización y drogas: políticas sobre drogas, derechos humanos y reducción de riesgos* (pp. 83-116). Dykinson, Madrid.
- BODINO, C. (2001). *Las adicciones. Del uso a la dependencia*. Longseller, Buenos Aires.
- ESCOHOTADO, A. (1995). *Aprendiendo de las drogas. Usos y abusos, prejuicios y desafíos*. Anagrama, Barcelona.
- (s/f). La prohibición: principios y consecuencias. Disponible en: : <http://www.escotado.com/articulos/laprohibicionprincipiosyconsecuencias.htm>
- RICHARD, D. (2003). *Las drogas*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- SARTRE, J. (1993). *El ser y la nada: ensayo de una ontología fenomenológica*. Atalaya, Barcelona.